

1.1 ¿Región Urbana Policéntrica?

Levante (30/9/2006)

La investigación en torno a las regiones urbanas policéntricas va consolidándose y la atención hacia ellas está creciendo desde hace más de una década; hay muchos profesionales con una amplia variedad de experiencia, incluyendo geógrafos, economistas, sociólogos, planificadores y políticos, interesados en ellas aunque quizás por diferentes razones. Algunos albergan la esperanza de que las regiones urbanas policéntricas puedan competir con éxito con las áreas metropolitanas de primer nivel (New York, Londres o Montreal, por ejemplo); se arguye que ellas proveen economías de escala sin incurrir en costes de la aglomeración, al tiempo que preservan mejor el territorio poniendo límite a la extensión a gran escala de urbanizaciones y a las deseconomías de estas áreas metropolitanas.

A modo de aproximación, se habla de una región urbana policéntrica cuando existe una serie de centros urbanos de importancia que se relacionan intensamente entre si y con el exterior. Los documentos suelen referirse a las regiones urbanas policéntricas como clusters de ciudades o redes de ciudades; en la literatura se citan como ejemplos, el Randstad, el área del Rhine-Rhur... Una pésima característica de esta región urbana policéntrica es la ausencia de un Gobierno propio, de una Alcaldía propia, de una Presidencia de la región urbana policéntrica y por lo tanto se trabaja con la denominada “red de política regional” que viene a ser un marco de cooperación, más o menos institucionalizado; en este marco de debate se negocia y se toman de decisiones en las que participan relevantes actores públicos, privados, grupos de interés...; estas decisiones pretenden definir una planificación que, en caso de ejecutarse, mejorará la competitividad de la región urbana policéntrica.

El proyecto Eurbanet, auspiciado por la Unión Europea, señala tres potencialidades de las regiones urbanas, a las que se supone cooperantes y coordinadas:

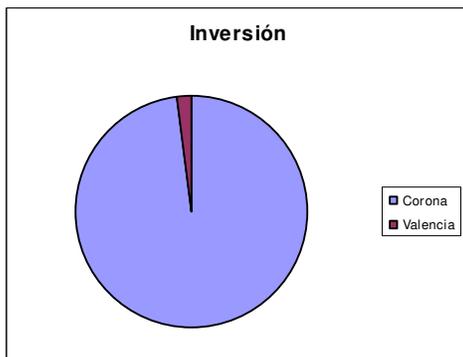
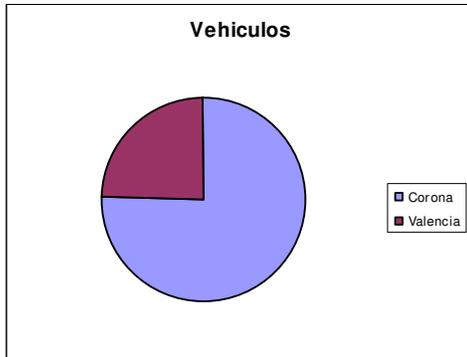
1. Acumular recursos variados que permitirán compartir servicios, saber hacer y “masa crítica”.
2. Desarrollar y explotar complementariedades compatibles y necesarias
3. Conservar la diversidad espacial y proteger la calidad de los espacios abiertos

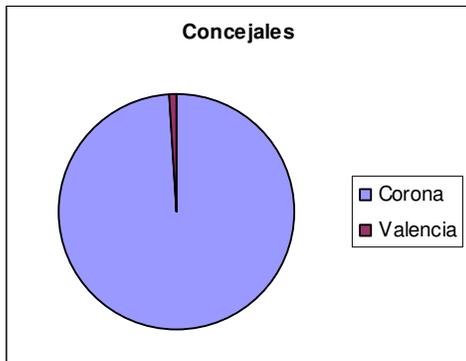
Evert Meijers y Arie Romein –2002- señalan que en una región urbana policéntrica pueden distinguirse tres dimensiones:

1. Dimensión espacio-funcional que pondrá de manifiesto la fuerte integración de los mercados –de geometría variable-, las infraestructuras y los flujos –entre si y con el exterior-.
2. Dimensión política institucional que pondrá de manifiesto la resistencia al cambio, la mayor o menor habilidad para desarrollar acciones de gobierno multinivel y la existencia o no de incentivos para impulsar la necesaria coordinación y cooperación.
3. Dimensión cultural que implica a los ciudadanos en ese proyecto común y que, de existir, presiona sobre los actores principales.

Como habrán percibido llegamos a los procesos de planificación estratégica de grandes ciudades, áreas metropolitanas, regiones urbanas policéntricas.

Que formando nuestra ciudad real en torno a Valencia, tenemos un área metropolitana por estructurar está fuera de toda duda, pero ¿ estamos en presencia también de una región urbana policéntrica?. Llegados a este punto creo que es el momento de considerar que la distribución de la población en la provincia de Valencia **NO** está balanceada **NI** sigue claramente algún tipo de ley, lo cual no es obstáculo para que su importancia con respecto a la ciudad de Valencia sea enorme como se muestra en los gráficos siguientes, dónde se compara al “cap i casal” con el resto de la provincia:





Por otra parte, la comparación anterior es pertinente porque si tomamos como ámbito territorial la provincia de Valencia, es posible que la realización de estudios de los distintos mercados pusiera de manifiesto la integración y geometría variable de sus mercados; por otra parte existe una identificación cultural que habría que intentar cuantificar seriamente y es obvia la existencia de una institucionalización (Diputación) que aún siendo débil, es más fuerte que otras. Como pistas puede señalarse como la autoridad portuaria agrupa a los puertos de Valencia, Sagunto y Gandia o como la Unión Europea asigna a las provincias el status estadístico de NUT3. En fin, quizás deba ser la Diputación de Valencia la Entidad **impulsora** de una región urbana policéntrica a la que debería de dotar de una red de política regional –en nuestro caso provincial-, aprovechando cultura, institucionalización y realidad de sus mercados, infraestructuras y flujos.

¿Llegará un día en que pueda demostrarse formalmente como, en condiciones dadas, existen formas de organizarse mejores que otras?. No lo se; pero ¿qué sentido tiene negar unos ínfimos recursos para su investigación?: apoyar a la investigación significa apostar por la superación del método de “prueba y error” que, en el terreno social, tiene unos costes elevados que se traducen en un continuo “hacer y deshacer”.

José Quintás Alonso